



## EL PRISMA ROTO

POEMA EN ÉGLOGAS

---

### SÍMBOLOS

El Amado. — La Amada. — Las Vendimieras. — El Poeta. —  
El Valle. — Las Montañas. — La Musa.

### INTRODUCCIÓN Á LAS ÉGLOGAS

#### EL AMADO

*Frente á frente de un sol glorioso que se hunde entre nu-  
bes de oro con randas de fuego.*

Hero, Laura, Julieta, Margarita,  
Ideal.... yo no sé tu nombre; pero  
sé que debes llegar, y en el sendero  
velan todas mis ansias, Virgencita.



Los amigos se mofan de mi cuita;  
 mas yo que tengo fe porque te quiero,  
 les respondo : Hace tanto que la espero,  
 ¿ cómo no ha de acudir á nuestra cita?  
 Sin que el fuego del cielo me acobarde  
 escudriñando el horizonte vivo  
 desde que sale el sol hasta la tarde,  
 y al cerrar, ya de noche, mi ventana,  
 murmuro, resignado y pensativo :  
 — Hoy no pudo venir. Será mañana....

### EPISODIO PRIMERO

#### Égloga primera.

#### LA LLEGADA

El Amado. — La Amada, (á lo lejos).

Recortándose, toda bella de las nébulas blancas de la mañana,  
 descende la Amada por la vereda que serpentea.

El Amado la contempla en los límites de la heredad florida y hú-  
 meda.

El sol se levanta, coronando el cráneo nivoso de un monte como  
 un fuego votivo sobre un inmenso altar de sacrificios.  
 Huele á rosas.

#### EL AMADO

Y te acercas por fin, cuando temprana  
 la luz llueve su rosa en los alcóres,

y al mirarte venir cantan diana  
 los pájaros, las fuentes y las flores.  
 ¡ Si supieras! Mañana tras mañana;  
 sin temer del invierno los rigores,  
 salían á esperarte á la ventana  
 como novias inquietas, mis amores.

#### LA AMADA

*Voz infinitamente armoniosa, glosada por los nidos que  
 despiertan.*

¡ Cuánto tardo en mirarte! los abrojos  
 atormentan mi paso, dulce dueño,  
 y siento de llegar tales antojos,  
 que por verte más pronto, con empeño  
 delante de mis pies corren mis ojos,  
 delante de mis ojos va mi sueño.

#### EL AMADO

Cual rayito de sol, tibio y riente,  
 penetra tu mirar hasta mis huesos  
 y su lumbré disipa todos esos  
 presagios de terror que hay en mi mente.

#### LA AMADA

Cual banda de palomas impaciente,  
 como enjambre de párvulos traviesos,



del nido de mi boca huyen mis besos  
al cielo misterioso de tu frente.

## EL AMADO

¿Ves? ya tiembla la luz en las montañas;  
¿son acaso tus ojos dos sibilas  
que me anuncian el sol?

## LA AMADA

¿Por qué lo extrañas?  
muy pronto en nuestras pláticas tranquilas  
verás anochecer en mis pestañas,  
verás amanecer en mis pupilas.

## Égloga segunda.

## LAS NUPCIAS

El Amado. — La Amada.

Bajo el emparrado que forma un alero de esmeralda a la puerta  
de la rústica morada y en el que las uvas fingen racimos de ágata,  
ella se recuesta apacible. Él reposa la cabeza en su seno. Ella le pa-  
sa por los cabellos las manos afiladas.

Un crepúsculo lila y rosa da tonos augustos al ocaso y va lan-  
guideciendo, languideciendo hasta morir en la creciente marejada  
de la sombra en que abejean ya las estrellas.

## EL AMADO

Ya estoy en tu regazo. ¡Qué serenos  
me contemplan tus ojos! ¡cuál me inundas

de amor! ¡qué bien reposo en las rotundas  
y blancas almohadas de tus senos!

¡Qué bien parlan tus labios, siempre llenos.  
de ternura y de vida! ¡qué coyundas  
tan leves son tus brazos! ¡qué yucundas  
tus risas, y tus ósculos.... qué buenos!

## LA AMADA

Ven, amigo, ya es hora del cariño,  
la noche con su arcanø me provoca,  
mi cuerpo se estremece y te desea...  
Ven, amigo, desata mi corpiño....  
ven, abrega en el cáliz de mi boca.

## EL AMADO

¡Oh, mi noche de amor, bendita sea!

## Égloga tercera.

## LAS VENDIMIERAS

El Amado. — Las Vendimieras. — El Poeta.

Un pintoresco grupo de doncellas, frescas y alegres como una  
mañanita de Abril, golpea, riendo, con tirsos florecidos, la ventana  
del aposento de la Amada, donde tiemblan las flores de la yedra.

El Amado entrecabre la ventana y habla al coro.

Á lo lejos, en divina indecisión de matices, florece el alba como  
una gran rosa mística.



## EL AMADO

Vendimieras rollizas, os conjuro  
 por lo que más améis.... otro momento  
 dejadla reposar en su aposento  
 de cañas y de arcillas, inseguro.  
 Muy ardua fué la noche.... Amor es duro  
 velador y la sombra su elemento;  
 que duerma! no golpéis con ritmo lento  
 la frágil palizada de su muro.

Dejadla reposar, caterva amiga!  
 Así el buen San Isidro hinche la espiga,  
 os dé para la Pascua novios fieles,  
 cuaje toda heredad de oros opimos  
 y de néctares nutra los racimos  
 y de vino sabroso los toneles.

## LAS VENDIMIERAS

Dejémosla dormir! acaso en breve  
 nuestros novios acudan á la cita  
 y en cortejo vayamos á la ermita  
 coronadas de pétalos de nieve.

## EL AMADO

Dejadla, por piedad, que el sueño pruebe;  
 furtivo es el placer, lenta la cuita,

mañana os seguirá de mañanita  
 por collados y oteros su pie leve.

## EL POETA

Retirándose van las vendimieras  
 en medio de los oros de las eras  
 y se pierden, por último á lo lejos,  
 el eco pastoral de sus canciones,  
 el azul de sus luengos pañolones  
 y el rojo de sus vivos zagalejos.

*Vuelo de palomas blancas hacia el alba.*

## Égloga cuarta.

## EL AMANECER

El Amado. — La Amada. — El Poeta.

Pleno claro de sol que entra en haz hirviendo de átomos de oro al  
 aposento.

La amada dormita. Su busto surge de la albura de las ropas, co-  
 mo una hostia morena de un copón de plata.

El Amado de rodillas al pie del lecho la contempla.  
 Afuera la naturaleza despierta glorificada por la luz.

## EL POETA

Puebla el aire la voz de la campana,  
 enciéndense los tules de la aurora  
 y el capuz de la niebla se colora  
 y el rumor de los nidos se desgrana.



Entintada de rosa la fontana  
 espereza su linfa arrulladora,  
 y el sol, como una gema ignicolora,  
 se prende en el azul de la mañana.

Al soplo de las auras estivales  
 erizan crepitando los maizales  
 su airón de seda roja en el barbecho  
 cuajado de topacios y amatistas...

EL AMADO (*á la Amada*).

Amiga, es hora ya de que te vistas :  
 la luz juega en las ropas de tu lecho.

LA AMADA (*despertando*).

¿Palpé la realidad ó desvarío?  
 ¿Es cierto que al amparo de la noche  
 mi cáliz virginal abrió su broche  
 tremulante de gotas de rocío?  
 ¿Es verdad que te he dado mi albedrío?  
 ¿Verdad que de vivir hice derroche  
 ayer, y sin cautela y sin reproche  
 fui presa de tus brazos, dueño mío?

EL AMADO

*Transición del éxtasis á la meditación.*  
 No intentes definir con loco empeño

tus instantes de dicha transitoria,  
 que, ante el hondo misterio del pasado,  
 lo mismo son las dichas que su sueño,  
 lo mismo es de un bien cierto la memoria  
 que el recuerdo de un bien solo soñado!

## EPISODIO SEGUNDO

Égloga quinta.

LA PARTIDA

El Amado. — La Amada.

Toda expresiva de tristeza, ella en traje de romera, está á la puerta de la morada. El rodéale la cintura con la diestra, y en su rostro se refleja la melancolía de los instantes solemnes.

En los campos, Flora, al sol de la mañana, se muestra ataviada, como Salomón en los dias de su gloria.

LA AMADA

Amado, ya me voy. Bebí tu vino,  
 á tu mesa comí, puse á tus lares  
 las primicias de Abril : miel, azahares  
 y nenúfar del lago cristalino.  
 Tiempo es ya de que cumpla mi destino ;  
 me aguarda el humo azul de mis hogares.

EL AMADO

Dios bendiga tus años si tornares!  
 Anda en paz y no olvides el camino.



## LA AMADA

Por Julio tornaré, cuando en las lomas  
se besen, zureando, las palomas,  
y enrojezcan las tardes como fraguas  
y fulguren las rubias *maravillas*  
y broten las moradas *tempranillas*  
y se anuncien los truenos de las aguas.

## EL AMADO

Escucha : si al tornar, á los confines  
del predio no salí para besarte,  
ni corren jubilosos á encontrarte,  
meneando la cola, mis mastines,  
no inquietas ni preguntes ni festines  
los ecos á tu voz ; déjame y parte.  
Dormiré, fatigado de aguardarte,  
al abrigo del soto de jazmines.

Dormiré para siempre.... no me llores :  
entre flores nació, yazgo entre flores,  
y encontré, más dichoso que los sabios,  
que es amable y fecunda la existencia  
si se lleva un fulgor en la conciencia  
y una gota de miel entre los labios.

## Égloga sexta.

## EN MARCHA

La Amada (sola). — El Amado (solo).

La Amada marcha contemplativa por los senderos, inclinándose de cuando en cuando, para coger una flor que aspira y se prende á los cabellos.

Los mil rumores del campo la rodean.

El sol luce en lo alto del cielo como un escudo de bronce prendido á una tienda de campaña inmensa y azul.

## LA AMADA

Arroyo de cristales bullidores  
que finges al correr entre las gramas  
hídrica inmensa de nitidas escamas,  
clarosonante ruta de colores.....  
Campiñas en que vagan los olores  
del anís, del tomillo y las retamas ;  
nidios que desgranáis entre las ramas  
vuestros trémulos cánticos de amores :

Sabed que soy feliz, pues fui querida,  
que en una hora de amor viví una vida  
y que á todos los vientos que encontrare  
un mensaje daré para el Amado :  
« Oh viento, gran suspiro perfumado,  
*olvideme de mí si le olvidaré ! »*



## EL AMADO

*Pensativo à la vera del camino, mirando desvanecerse  
gloriosamente la tarde.*

Fatigaré para seguir tus huellas  
El mundo, de hoy en más eriazo y frío,  
y oiréis, hoscas montañas, valle umbrío,  
el clamor de mis lánguidas querellas.  
En las noches de Abril, mansas y bellas,  
levantando mis ojos al vacío,  
— Habéis visto à la que ama el pecho mío?  
preguntaré llorando à las estrellas.  
Y piadosos, el valle y las montañas,  
conociendo mis íntimos dolores  
y movidos tal vez de mi quebranto,  
me dirán con la voz de sus entrañas :  
— Vas à ver cómo vuelve! ya no llores....  
Y yo responderé : La quiero tanto!

## Égloga séptima.

## LAS GRANDES VOCES

El Valle. — Las Montañas. — El Amado.

Desgarrando el silencio de un atardecer en que tiembla ya el oro  
pálido de las estrellas, dos grandes voces : la del Valle y la de las

Montañas, surgen à la invocación del Amado, coreadas à lo lejos por  
los clamores del Angelus.

Pasan fatigados los últimos vientos.

Del crepúsculo queda una nube roja, herida de muerte, que se  
arrastra penosamente por el cielo.

Hace frío.

El Amado escucha y después se pierde melancólico en la morada  
ya obscura, ya huérfana de *ella*, donde celebró su misa de amor.

EL VALLE (*al Amado*)

¡Qué sé yo de tu mal! Callo y germino  
bajo todas las vidas y dolores;  
mis solos pensamientos son las flores  
y las matas que huella el peregrino....  
Mortal, ¡qué se me da de tu destino!  
Mortal, ¡qué se me da de tus clamores!  
Ven, ahoga en mi seno tus amores,  
de tu carne haré rosas del camino.  
Ven à mí, ya no robes à Deméter  
sus jugos y su fósforo, ni al éter  
los gases de tu cuerpo.... ven inirme  
à yacer en mi túnica inconsútil;  
el hombre, cuando vive, es menos útil  
à la eterna creación que cuando duerme.

LAS MONTAÑAS (*al Amado*)

¡Oh mortal! es en vano que renueves  
tus suspiros, tus quejas y tus rimas :  
glaciales somos, ¡ay! cual nuestras cimas



hopadas *in eternum* por las nieves!  
 ¡Oh, cuánto yerras sí á esperar te atreves  
 que con tus pobres cantos nos animas!  
 No podremos mezclar, aun cuando gimas,  
 una gota de miel al mal que pruebes.

Arrugas milenarias del planeta,  
 guardamos un enigma en cada grieta,  
 que el rayo con fulgores instantáneos  
 no logra penetrar; y siempre mudas  
 nos hallarás, de compasión desnudas,  
 rasgando el cielo azul con nuestros cráneos.

### EPISODIO TERCERO

#### Égloga octava.

#### EL REPROCHE

El Amado. — La Musa.

La sombra de la estancia en que el amado pena, muestra de pronto un leve florecimiento de luz.

De la tiniebla surge, visible é inmaterial al propio tiempo, como un peri-espíritu, la Musa. Esbelta como Ligeia, encarna en su hermosura augusta toda la belleza clásica y toda la inquietante belleza moderna.

Hay en sus ojos la plenitud del ensueño.

Su voz penetra al alma sin el intermedio del oído, como el dardo de una música taumaturga.

Está celosa de la Amada y la inflexión de su acento es de divino reproche.

#### LA MUSA I

¡Ah! tú ya me desdeñas! no te mueve  
 la pena sin medida que me embarga  
 y tu cruel desamor halla muy larga  
 la vida que mi sueño halló tan breve.  
 ¡Quién habrá que los éxtasis renueve  
 de un amor que fué vuelo y que hoy es carga,  
 de un amor que fué miel y que hoy amarga,  
 de un amor que fué llama y que hoy es nieve!

Y pensar que en las noches invernales,  
 cuando enfermo, sin fe, sin ideales,  
 lamentabas del sino los excesos,  
 enjugué de tu llanto el mar salobre,  
 partí tu duro tálamo de pobre  
 y sollozando te arropé en mis besos...

#### LA MUSA II

Como madre que vela y se consume  
 contemplando la cuna de su niño,  
 como garza que arropa en el armiño  
 de su blando plumón al hijo implume;  
 como hábil hortelano que resume  
 su esfuerzo en un botón que pide aliño,  
 el capullo celé de tu cariño



por ver si daba flor y era perfume!

Que lo digan la rosa y los claveles;  
que lo digan las dahlias de caireles  
matizados, la fusia y la violeta...

¡Y todo para qué! para que un día  
otros labios bebieran ambrosía  
en el lirio ideal de mi poeta!

EL AMADO

Basta, Musa, consuélate, no llores!  
¿quién osara decirte, dueño mío,  
que pago tus piedades con desvío,  
deshojando tus flores y mis flores?  
Hombre soy y me rindo á los amores;  
mas enlazo á las dos en mi albedrío,  
como enlaza dos márgenes un río,  
como enlaza un matiz á dos colores.

Ya no penes, por Dios; en giro ledo  
ven á mi como ayer y sin agravios  
con ósculo de paz mi boca sella.

LA MUSA

No, no quiero acercarme, tengo miedo  
de hallar, trémulo aún entre tus labios,  
al quererte besar, el beso de ella....

EL AMADO

Si vieras á mi novia, holgando quejas  
envidiaras el ímpetu inseguro  
de la humilde parásita del muro  
que sube á darle flores á sus rejas.  
Es tan linda que tú te le asemejas,  
hechizo es su mirar, su voz conjuro,  
y geranio de olor su aliento puro  
y pétalos rizados sus orejas.

De sus labios destilan ricas mieles,  
son aleros de seda sus pestañas  
y tiene en sus mejillas tentadoras  
los perfumes de todos los vergeles,  
las frescuras de todas las montañas  
y las rosas de todas las auroras.

LA MUSA

Y yo... ¿no soy hermosa? ¡Quién resiste  
á mis ojos! mis ojos, bien amado,  
son dos lotos de cáliz azulado  
que tiemblan sobre un mar sereno y triste...  
Mi cabello es un haz que se reviste  
del más bello matiz tornasolado;  
mis cejas son dos alas que han posado



su vuelo sideral cuando las viste.

Mis labios, exquisitos cual manjares  
de la mesa del rey, cantan ufanos  
los versos del Cantar de los cantares;  
dos tréboles de nácar son mis manos,  
mis senos dos colinas de azahares,  
mis pies dos leves pàrvulos hermanos.

EL AMADO

Amiga, es la verdad; nadie pregona  
sus encantos mejor; tu frente brilla  
como un orto de sol; tu faz humilla  
la belleza ideal de una madona.  
Tu amor es mi angustia y mi corona,  
mi cielo está en tu rostro sin mancilla;  
pero ella es la mujer de mi costilla,  
mi dómina, mi carne, mi varona.

Eres alta, ella humilde; tú eres astro,  
ella sólo mortal; mas cuando arrastro  
la cruz de mi pasión, mientras tú sueñas,  
ella, en pos de mi Gólgota bendito,  
me sigue como humilde corderito,  
dejando su toisón entre las breñas!

*La musa se pierde suspirando en la sombra.*

EPISODIO CUARTO

Égloga novena.

EL RETORNO

La Amada. — El Amado.

La Amada, como la Esposa de los Cantares se encamina en busca del Amado, en medio de un paisaje plácido y riante.  
Los trigos dorados ondulan fingiendo un raudal de cabelleras rubias, como si a la tierra hubiesen caído todas las de los ángeles....  
En la voz de la Amada hay júbilo y esperanza.  
El amor hincha su seno redondo como si bajo de su justillo se esponjase una paloma....

LA AMADA

*Perfuman las mandrágoras*<sup>1</sup>; las flores  
se yergen titilantes de rocío  
y esmaltan sementeras y baldío  
como estrellas de vívidos colores.  
La caterva riante de pastores  
aléjase jovial del caserío,  
à la vera del úber sembradío  
donde cuaja la espiga sus primores.  
Ya llegan del portal à las ruinas,  
piando de placer, las golondrinas;  
ya procuran las garzas los ribazos,

1. Cant. de los cant.



ya vuelve el pato azul á los juncuales,  
ya regresa el gorrión á los trigales  
y yo torno, mi bien, hacia tus brazos!

## EL AMADO.

Mientras tú estabas lejos del Esposo  
fué perenne espejismo del sentido  
tu nombre, que es arrullo en el oído  
y en los labios almibar deleitoso.  
Á causa del aroma delicioso  
que tienes en los labios escondido,  
tu nombre es un aroma difundido  
por las alas del viento nemoroso.  
Oh, vuelve á mí, te aspiraré anhelante  
cual saquito de mirra perfumada,  
Zulamita gentil (aunque morena  
porque el sol ha mirado tu semblante.<sup>1</sup>)  
Ven á mí, ya te aguarda en la majada,  
modulando sus *églogas* mi avena.

1. Cant. de los cant.

## EPISODIO QUINTO

## Égloga décima.

## EL DESPERTAR

El Amado. — La Amada.

El iris ha desaparecido; perdió su oro la mariposa; el prisma yace roto.... el amor se fué.

El Amado despierta y contempla á la Amada que duerme á su lado, como se contempla en una orgia, al fulgor del amanecer, los rostros marchitos y las flores muertas.

El invierno llega á la heredad; el cielo es limpio, desteñido y triste; flotan grumos de escarcha como guiñapos de ilusión y de inocencia. Las hojas caen, caen, caen.....

## EL AMADO I

Mujer, ¿bajo qué luz, bajo qué prisma  
amé tus ojos y seguí tu huella,  
que hoy, rota la ilusión, eres *aquella*  
y eres *otra* á la vez, en raro cisma?

Contradicción humana que me abisma,  
sarcasmo formidable de mi estrella...  
Fuiste luz y eres noche.... Fuiste bella  
y eres sombra tan sólo de ti misma.

Soné que te quería en un remoto  
Paraíso de amor, pero ya roto  
el encanto mirífico despierto,  
y encuentra por su mal el alma esquiva.



una pobre mujer, ardiente y viva  
y un ensueño de amor, helado y muerto!

#### EL AMADO. II

Corazón, corazón, tú que blasonas  
de la gloria de amar.... amaste en vano...  
era carne no más, era gusano  
la sien que circundabas de coronas.

Por qué lates, qué buscas, qué pregonas...  
Amor es fuego fatuo de pantano...  
Ven, maldice al amor, como el enano  
nibelungo en las fábulas teutonas....

Ven, maldice al amor : Petrarca, Dante,  
Tasso, Shakespeare, Musset, ¡oh! cuán distante  
estaba la mujer de vuestra meta!

Á la mujer divinizasteis; pero  
como Job del infecto estercolero,  
surgió siquiera incólume el poeta.

#### LA AMADA.

*Atejándose inmensamente triste.... hacia la muerte.*

Nubes, auras, perfumes, tarde umbría,  
valles, montes de azul... por donde fuere  
os irá preguntando el alma mía :  
¿Decid, hay duelo igual al que me hiere?

Mi amor, mi solo bien, fué luz de un día,  
surgió, brilló.... tramonta y se me muere!  
El amigo que tanto me quería  
y á quien tanto adoré ya no me quiere....

Su numen me vistió de resplandores,  
sus estrofas cantaron mi belleza,  
su joven fantasía me dió galas;  
mas pasó la ilusión como las flores,  
y he aquí que languidezco de tristeza  
de ya no poseer iris ni alas.

#### EPILOGO

##### *Invocación á la Musa.*

La Amada ha muerto, asesinada por el Descencanto. El Amado, hijo pródigo del verdadero Ideal, se vuelve arrepentido hacia la Musa que es el Arquetipo inmutable, perennemente joven y perennemente bello.

Á medida que la invoca, la Musa se condensa en formas de luz... le reprocha maternalmente su desvario y por fin le ampara.

Suenan entonces los címbalos de la eterna gloria y en el alma del Amado hay un florecimiento de astros.

##### EL AMADO (á la Musa).

Vuelvo á ti con ternuras infinitas  
en demanda de paz; está cansado  
mi báculo de haber peregrinado  
en pos de amor y recogiendo cuitas.



Tú sola ni te vas ni te marchitas ;  
tú sola eres verdad, ¡oh dueño amado!...  
Vieras... ya nada tengo... he deshojado  
con fiebre de placer mis margaritas...

Ampárame y alivia mis congojas,  
en mi vida sin fe caen las hojas  
y ni un pétalo queda ni un retoño.

Te dejé con el alma en primavera  
y torno á tu regazo con la austera  
tristeza de las tardes del Otoño...

## LA MUSA.

Pena, pena, tus lágrimas apura  
y redímeme así, pues que quisiste  
trocar á la mujer que es *carne triste*  
en Beatriz de tu vida : *selva obscura*.

La mujer es la carne, que fulgura  
con fulgor de ilusión, mientras resiste.  
Después.... ido el fulgor, sólo persiste  
el dejo del pecado y de la hartura.

Llora, llora tu sueño-hecho pedazos  
y luego ven y duérmeme en mis brazos ;  
yo soy la sola esposa que no hastío,  
yo soy la sola flor nunca marchita.

*Hero, Laura, Julieta, Margarita :*

¡ yo soy ! ven á las nupcias, dueño mio !

## EL AMADO.

Oh mi reino interior, refugio abierto  
á todos los cansancios, te columbra  
á lo lejos mi mal, como vislumbra  
la angustia de los naufragos un puerto.

Agar abandonada en el desierto,  
bajo un sol que abochorna y que deslumbra,  
mi espíritu soñaba en la penumbra  
deleitosa y tranquila de tu huerto !

.....  
No más vida exterior, ámenla otros.  
La beldad está dentro de nosotros  
y en mi mente inmortal veré sus huellas...

Pedí cielo y estrellas al abismo  
y hallé tras largo viaje que en mí mismo  
llevaba sin saber cielo y estrellas.

## ENVÍO

## Á SANTA.

Á ti, que con un ímpetu que asombra  
caminas hacia Dios, tu eterno dueño,



y vives en el Sueño como un sueño  
y en la Sombra te duermes como sombra :

Por tu labio que á Cristo sólo nombra,  
y tu carne que sangra en duro leño  
y tus pies abnegados cuyo empeño  
es hallar muchos cardos por alfombra;

Á ti, vaso de amor y de tristeza  
que ves en el martirio una grandeza  
más alta que las nubes y las cimas,  
á ti, *Santa*, mi numen te dedica  
este libro que al Sueño glorifica  
con la gloria inefable de las rimas.



## *La hermana Agua*

1901